

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 155. Alicante 14 de Noviembre de 1873. Año IV.

LA IGLESIA ANTI-CATÓLICA

EN PRUSIA.

—

I.

El Catolicismo que en todas épocas ha sido fuertemente combatido, y que de estos combates ha sacado la mayor parte de sus glorias, puesto que su victoria continua se halla consignada en su inalterable duracion y asombrosa propagacion en remotas y desconocidas regiones, tiene tambien la gloria de ser en nuestros dias rudamente perseguido en Alemania, y particularmente en Prusia; y decimos que tiene gloria en ello, porque de esta persecucion aparece mas radiante su divinidad, y tanto mas trascendentales é importantes sus saludables y legítimas influencias, cuanto mas elevado es el origen de donde parten aquellas persecuciones.

Sabido es de todos cuán duro es el trato, de algun tiempo á esta parte, desplegado por el gobierno de Berlin contra la Iglesia católica. No ha habido ningun género de humillaciones ni de vejaciones que no hayan entrado en vias de hecho.

Se ha prohibido la enseñanza católica, se han hecho cerrar Seminarios, escuelas, conventos: se han expulsado del pais congregaciones, como la de los Jesuitas, á las que debian todas las clases, y particularmente las pobres, su educacion: se ha cohibido de una manera dura y despótica la divina mision de los obispos, y se ha llegado hasta el punto de facilitar la disidencia entre los mismos católicos, y de favorecer y producir el cisma, con gravísimo detrimento de las ortodoxas creencias religiosas.

De aqui ha provenido el haberse levantado algunas cabezas soberbias, que mas celosas del amor de sí mismas y de sus pasiones que del amor de Dios, mas aun, destructoras de este amor, han enarbolado la bandera del cisma y de la reforma, como en otro tiempo Lutero; pero á diferencia de éste, que se colocó fuera de la Iglesia y pretendió fundar una nueva con su *protesta y reforma*, los nuevos disidentes alemanes pretenden estar dentro del Catolicismo, y aun mas que esto, pretenden ellos solos ser los verdaderos católicos, dándose á sí propios el nombre de *católicos*

viejos. ¡Como si pudiera haber católicos nuevos! Y como si pudiera ser católico el que no permanezca bajo de la autoridad y dentro de la fé de la Iglesia católica!

De aquí ha nacido la formación de una nueva secta protestante, por mas que quiera llevar el nombre de católica, seguramente porque solo cree poder medrar á la sombra de este nombre usurpado. Como esta secta está llamando la atención en Alemania y en Europa, y lleva sus atrevidas y absurdas pretensiones á querer suplantar á la verdadera Iglesia de Cristo, utilizando para tan impío objeto cuantos medios pueden haber á las manos sus fanáticos adeptos, ya entre la multitud ignorante que no sabe distinguir la verdad del error, ya en las esferas oficiales, en las que hay siempre tendencias de superposición á la suprema autoridad de la Iglesia; conviene seguir su marcha y observar sus diferentes evoluciones, para enseñanza de la generación presente, deduciendo de ellas lo deleznable de su posición y la absoluta carencia de misión divina para el mejoramiento y salvación de la humanidad.

Vamos á hacer historia, y de ella sacarán nuestros lectores no pequeña ni inútil enseñanza para la sociedad en el orden moral y religioso.

La secta de los llamados *católicos viejos* tiene ya un obispo. Dos años

han estado deteniendo su elección, mientras hacían los esfuerzos posibles para que un miembro del episcopado verdaderamente católico accediese á consagrar el primer prelado de la nueva Iglesia. Por fin han renunciado á su deseo, y después de haber desdeñado los auxilios que con este objeto les habían ofrecido los obispos anglicanos que acudieron á su conciliábulo de Colonia, y el arzobispo jansenista de Utrech, y un obispo cismático moscovita y otro cismático de Asia, han recurrido al jansenista de Deventer. El 11 de Agosto se verificó la ceremonia de la consagración en Rotterdam, y del acta se ha mandado depositar el original en los archivos del nuevo obispo y de la representación sinodal de los llamados *católicos viejos* del imperio alemán, y una copia certificada en los archivos de la junta central de Colonia.

El obispo que de esa manera ha sido colocado al frente de una nueva secta, que pretende ser la más legítima representación del Catolicismo, y á la que hasta los protestantes de Alemania dan el nombre de neo-protestantismo, se llama José Huberto Reinkens, y era profesor de teología en Breslau. El mismo día de su consagración en Rotterdam publicó una pastoral en que, declarándose elegido por los delegados de más de cincuenta mil católicos alemanes, que han resuelto establecer la forma apostólica de la elección episcopal, añade que

él ni ha sido nombrado por el Papa, ni ha solicitado su confirmación, ni le ha prestado ningún juramento.

Para explicar y justificar su conducta en esta parte, asegura que si el derecho canónico subsistiese en toda su fuerza en la conciencia de los fieles, sería universal la opinión, hoy sólo por algunos pocos profesada, de que la Sede Apostólica de Roma se halla vacante en la actualidad, (*risum teneatis!!*) porque un Papa obstinadamente adherido al error debe ser considerado como destituido, sin que para esto se necesite sentencia especial.

Para el autor de la pastoral es cosa cierta, por lo menos así lo dice en ese documento, que el Papa Pio IX, incurso en graves errores, se ha rebelado contra la Iglesia católica, arrogándose en 1870, á título de prerogativa divina, la omnipotencia eclesiástica en el episcopado universal.

Después de tan procaz é impío lenguaje por lo relativo al Sumo Pontífice, no es de extrañar que sea también muy violento el empleado por el jefe del cisma contra los obispos católicos, á quienes censura ácremente por el lujo que en los trajes y en el servicio de sus personas conservan, y por la obediencia que prestan á la Santa Sede. Siquiera por el recuerdo del gran afán con que los cismáticos han solicitado, aunque en vano, la cooperación de cualquiera de los obispos católicos, debería Reinkens

haberse expresado en términos más comedidos.

¿De dónde el nuevo obispo cismático ha obtenido la autoridad de sobreponerse á la suprema y divina del Sumo Pontífice? ¿Quién sino su desmedida soberbia le ha conferido la de erigirse en tribunal del jefe de la Iglesia, para declararle incurso en error, suponiendo por ello con una temeridad inaudita que se halla vacante la Sede Apostólica? Ni Lutero y Calvino acaso se atrevieron á tanto. La antigua escuela anglicana al cabo sostenía la superioridad del Concilio general sobre el Papa, lo cual era en todo caso menos depresivo; pero este nuevo apóstata alemán no se contenta con tan poco, pretende que su juicio privado esté sobre el juicio del Vicario de Jesucristo.

Si no diera lástima tanta aberración, tanto desvarío y tanta locura, pudiera entrarse en la refutación seria de tamaños absurdos; pero la magnitud de ellos hace que caigan por su propio peso, además de que no hay persona medianamente versada en la historia, en la lógica y en materias canónicas, que no comprenda desde luego que se anuncian, la índole y el origen de tan graves errores y heréticas doctrinas.

Falta ahora ver si el príncipe de Bismarck creará llegado el caso de reconocer ya como cosa formal el establecimiento de la nueva Iglesia. Deseos de hacerlo no le faltan,

y muchas veces claramente los ha manifestado; pero á pesar de eso, hasta ahora no creyó posible tomar por lo sério la pretension de los que se declaran únicos representantes del Catolicismo contra el Papa, contra el episcopado católico unánime y contra la casi totalidad de las poblaciones católicas.

Un periódico que pasa por órgano especial de las ideas del canciller, *La Gaceta de la Alemania del Norte*, celebra con cantos de alegría la consagracion de Reinkens como obispo *neo-protestante* de Alemania, y le atribuye la mision providencial de regenerar la Iglesia católica de Alemania, preparando su fusion con el protestantismo para constituir una iglesia nacional alemana, emancipada de todo yugo extranjero, y completamente adicta al gobierno del país. Pero los *católicos viejos* necesitan algo más que declaraciones periodísticas. En su conciliábulo de Colonia, de 4 de Junio último, expusieron en términos precisos lo que solicitan del gobierno de Berlin.

Entre los acuerdos que en aquella ciudad y en aquella fecha se tomaron, están los siguientes: «Inmediatamente despues de su consagracion, el nuevo obispo dirigirá al ministerio prusiano la peticion de ser reconocido en sus funciones, ofreciendo el juramento que el gobierno exija de él. En cuanto sea reconocido por el gobierno prusiano, el obispo se dirigirá á los otros gobiernos de Alemania para obte-

ner asimismo su reconocimiento.— Y queda expresamente declarado: 1.º que ninguno de nuestros acuerdos debe atacar de modo alguno las leyes del Estado en general, ni las relativas á nombramientos para funciones eclesiásticas, administracion de los bienes de las Iglesias, etc.; 2.º que tampoco atacan ningun derecho legítimamente adquirido; 3.º, que persistimos en afirmar que seguimos siendo miembros de la Iglesia católica, y que tenemos derechos completos al disfrute de sus bienes, etc.; 4.º, que por tanto, solo nos reconocemos con derecho á disponer de los bienes eclesiásticos que procedan de donaciones voluntarias, sometiéndonos en este punto á las prescripciones de las leyes del Estado.»

Si el príncipe de Bismarck no se apresura á complacer en todo á los solicitantes, no será porque estos escaseen las muestras de sumision y docilidad. Tampoco escasean las muestras de altanería irreligiosa y anti-católica, como se irá desprendiendo de la continuacion de estos estudios.

VOTO SOLEMNE DE ROMA.

El Padre Santo ha recibido en la Sala del Consistorio el consejo de direccion de diez sociedades católicas romanas, que han tenido la alta honra de poner á los piés de Su Santidad el voto solemne de

Roma para que se erija en aquella ciudad una iglesia dedicada al Sagrado Corazon de Jesús.

Asistieron á esta audiencia el eminentísimo señor Cardenal Vicario, decano del Sacro Colegio, muchos cardenales, gran número de prelados y príncipes, una diputacion de párrocos de la ciudad y otra de los priores de las órdenes religiosas.

El caballero Pablo Mecacci, presidente de la confederacion *Piana*, leyó al pié del trono pontificio el siguiente mensaje:

«Santisimo Padre: Así como en tiempos anteriores en medio de las grandes ealamidades y plagas que afligieron á Roma y á la Iglesia, el pueblo romano hizo con piadosos fines varios votos al Señor para que le libertase de semejantes desgracias, del mismo modo en la condicion infinitamente deplorable en que se encuentran al presente la Iglesia y esta insigne ciudad que os pertenece, las sociedades católicas reunidas en vuestro augusto nombre han deseado vivamente hacer un voto semejante para levantar, cuando cese la presente afliccion, un santuario al Sagrado Corazon de Jesús, en testimonio de gratitud y de reconocimiento.

Habiendo sido presentada esta humilde peticion á Vuestra Santidad que se dignó aprobarla, por conducto del Eminentísimo Cardenal Vicario, su Eminencia tomó eficazmente la iniciativa requiriendo la adhesion de los reverendos Párrocos, y autorizando al mismo tiempo á la asociacion *Piana* para recoger libremente firmas entre el Clero y los fieles de uno y otro sexo. Procedióse á

la ejecucion inmediata de esta obra, bajo la presidencia del principe Felipe Lancellotti, por medio de una comision compuesta de los diputados de las diferentes sociedades católicas mencionadas; y en menos de dos semanas se ha visto honrada la suscripcion con firmas del Sacro Colegio, de los Capítulos, Prelados de las Ordenes religiosas, seminarios, colegios, Ordenes religiosas y un crecido número de ciudadanos, hasta el punto de que Vuestra Santidad ha creído en su alta sabiduría poder permitir que el voto deseado fuese emitido, y que se continuasen recogiendo en toda la ciudad nuevas firmas de adhesion.

Por esto, hoy que está para cumplirse el tercer año de la presente tristísima situacion, los representantes de las sociedades católicas se reúnen á vuestros piés y declaran que solamente esperan vuestro permiso, Santísimo Padre, para cumplir este gran acto de fé y de confianza en el Señor.

«Habiendo recibido el presidente las órdenes de Su Santidad y comunicado á la audiencia el consentimiento benévolo que se le acababa de otorgar, comenzó á leer el siguiente voto, que puestos de rodillas acompañaron en espíritu todos los asistentes.»

En presencia de Dios Omnipotente uno y trino en personas, de Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero Hombre, de su augusta Madre, la Santísima Virgen Maria Inmaculada, del arcángel San Miguel, jefe de las milicias celestiales, de San José, esposo purísimo de Maria y protector de la Iglesia, de los Principes de los Apóstoles, San Pedro y San Pablo, protectores de Roma, y ante

vos, vicario infalible de Jesucristo; nosotros, representantes de las sociedades católicas de Roma, reunidos en la asociación *Piana*, en nuestro nombre y en el de todos los demás que se han adherido y se adhieran en lo sucesivo á nuestra resolución, prometemos y hacemos voto de edificar y dotar á nuestras expensas un Santuario al Sagrado Corazón de Jesús en Roma, de la manera que á Vuestra Santidad plegue indicar.

Y queremos que este Santuario se levante como un testimonio eterno de nuestra gratitud y nuestro reconocimiento hácia este divino Corazón, y también en desagravio de los innumerables ultrajes que recibe de la impiedad, en el momento en que la Santa Iglesia, sirviendo al Señor en plena tranquilidad y libertad, y segura de las asechanzas de sus enemigos, celebre con alegría su triunfo.

En cuanto al modo de cumplir nuestro voto, nos sometemos por completo al juicio de vuestra Santidad, que respetuosamente obedeceremos.

De todo esto hacemos solemne promesa y voto. Así el Corazón Santísimo de Jesucristo, nuestro salvador, nos proteja y nos ayude á sostener fielmente estas resoluciones.

Y ahora, Santísimo Padre, os suplicamos que acepteis nuestro voto y nos bendigais, así como también á Roma vuestra fidelísima ciudad.»

Terminada la lectura de este voto, S. E. el príncipe Lancellotti, presidente de la comisión nombrada para recoger las adhesiones, puso á los pies de S. S. los primeros pliegos que contienen ya más de veinte mil firmas de ciudadanos

romanos, reunidas en menos de quince días.

El Padre Santo ha acogido esta manifestación espontánea con la más viva satisfacción y contestó con un importantísimo discurso, que esperamos poder reproducir en breve.

Su Eminencia el Cardenal Patrizzi, Vicario general de la Santa Sede y decano del Sacro Colegio, otros muchos Cardenales, los prelados de la corte pontificia, los de las Ordenes religiosas y una diputación de los párrocos de Roma que asistieron á esta audiencia, contribuyeron á su mayor solemnidad y esplendor, siendo indudablemente una de las más solemnes que se registran en la historia de la cautividad de Pío IX.

CRÓNICA.

EL GOBIERNO IMPERIAL Y EL EPISCOPADO BRASILEÑO.

A Palavra, periódico de Oporto, contiene sobre esto el siguiente artículo, tomado del *Boa Nova do Pará*:

«Por las regiones ministeriales se ha publicado un firman fecha 12 de Junio de 1873, firmado por el consejero José Alfredo Correa de Oliveira, en el que el gobierno imperial manda que en término de un mes sea cumplida la decisión del Consejo de Estado proveyendo al recurso interpuesto por una hermandad de la ciudad de Recife contra los actos de S. E. el obispo d'Olinda, suspendiéndole de ejercer sus funciones religiosas.»

Consumóse el consorcio entre el gobierno brasileño y la masonería. Desde que el masonismo consiguió elevar al poder á su gran maestro, se adivinó fácilmente la posición del gobierno imperial en una cuestión tan delicada y llena de peligros.

Que la masonería condenase á la masonería y diera la razón á los obispos perseguidos, á los católicos oprimidos, nadie osó jamás esperarlo; pero que el gobierno imperial, ahora presidido por el gran maestro de la masonería, quisiera colocarse al frente de la propaganda irreligiosa y pretendiera violentar la conciencia católica, promulgando un decreto injusto y atentatorio á las leyes y derechos de la Iglesia, es lo que no esperábamos hiciese con tanta precipitación, máxime cuando la secta acababa de perpetrar en la ciudad de Recife escenas de verdadero canibalismo, y aun estaba caliente la sangre de los padres del colegio de San Francisco Javier.

Tienen razón los papeles masónicos en festejar el gran triunfo de la masonería, porque el gobierno reconoce al final la soberanía de la secta, contra la cual nada valen la razón ni la justicia.

Ganganelli, tras el cual ven muchos al Sr. Saldanha Maranhão, no está contento aun, pues quería que el gobierno no dispensase atenciones á la persona del obispo de Pernambuco ni al obispado brasileño.

Pero los masones menos exaltados perdonarán fácilmente al Sr. Rio Branco esa pequeña incoherencia, pues lo principal era elevar la secta oprimiendo al catolicismo, y el proyecto está plenamente obtenido por el *aviso* de 12 de Junio.

¿Cuál es la posición del episcopado brasileño en vista de una decisión tan extraña? Para los católicos es ociosa esta pregunta, pues todos sabemos que no podemos obedecer las leyes y reglamentos contrarios á la fe y á los derechos imprescriptibles de la Iglesia. No hay ley contraria al derecho divino: puede haber violencia, tiranía, despotismo, pero en tales casos no hay quien ignore sus deberes. No pueden los obispos católicos ejecutar una orden que contenga doctrinas condenadas repetidas veces por la Iglesia, y en las que se destruya la independencia y la autonomía del poder espiritual, sujetándole al poder civil. Nunca la Iglesia aceptó esta posición ni aun en la China ni el Japon, y no será en el Brasil donde se sujete á semejante ignominia.

Pero el gobierno hará aceptar sus decisiones.....

Pues hágalo.

Mandaré procesar á los obispos.....

Pues que instruya el proceso.

Puede hacerlo.

Serán desterrados.....

Paciencia.

Serán arcabuceados.....

La sangre de los mártires es la simiente fecunda del cristianismo.

Todo podrá hacer el gobierno si quiere ejecutar la iniquidad que, bajo el nombre de *aviso*, apareció el 12 de Junio con el sello imperial. Pero inclinar la conciencia católica hasta querer imponer al episcopado las voluntades de simples legos, infelizmente imbuidos en principios de secta; eso nunca.

Los obispos obedecen reverentes las leyes civiles y se esfuerzan en dar ejem-

plos de obediencia á los otros ciudadanos del imperio. Pero leyes injustas y sin fuerza, por partir de poderes incompetentes, en manifiesta contradiccion con las leyes eclesiásticas y con la última disposicion pontificia, no pueden ser observadas por los obispos sin grave traicion de sus mas sagrados deberes.

Sepa el gobierno, sepan los masones que el *aviso* del 12 de Junio queda impotente ante el derecho y la razon.

Ni hacemos ni aconsejamos la revolucion, pero hacemos y aconsejamos la resistencia pasiva, por medio de la palabra y del sufrimiento, ante las audaces invasiones del poder civil en el santuario augusto de nuestras creencias.

Hoy no hay que vacilar entre el firman del Consejo de Estado masonizado y los decretos de la Sede de Roma; preferimos seguir éstos del sucesor de San Pedro, á quien dijo Jesús: *Pasce agnos... pasce oves*. Ya la lucha estaba calmada y los masones ménos pretenciosos; pero ahora la audacia acrecerá y debemos estar resignados á toda clase de abusos.

Pero acuerdénse de que la fé se robustece con la persecucion, y por ello debemos saludar estos sucesos como aurora de una regeneracion próxima.»

Asi refiere un periódico de la Habana lo ocurrido en una reunion de espiritistas verificada últimamente en la República modelo:

«No debe estar muy lejos el dia del juicio. En Chicago se ha reunido la *Asociacion nacional de espiritistas*, y están discutiendo las cuestiones mas delicadas con un desparpajo que maravilla. La se-

ñora Woodhull defiende sus teorías, su vida y sus costumbres, un tanto relajadas, por no decir disolutas. Mr. W. B. Anthon y Higgms pronunció un discurso tremebundo, que empezó de esta manera: «Me alegro mucho de ver aquí reunidos á los representantes de nueve ó diez millones de americanos. Se nos llama espiritistas, pero hay un nombre que conviene mas á nuestra secta, el de anti-cristianos.» Esto fué recibido con una salva de aplausos, que se repitió siempre que el orador impugnaba los dogmas del Cristianismo ó los principios de moral en que descansa la sociedad.

La señorita Anna M. Middlebrook subió á la tribuna y dijo: «Aquí vengo esta noche empeñada en la destruccion de la religion cristiana. En política soy *rebelle*, lo confieso abiertamente. Esta República es una farsa. Con respecto á los problemas sociales soy revolucionaria. ¿Por qué razon en el siglo XIX tenemos que retroceder 1800 años para ir á buscar nuestras doctrinas? ¿No podemos acaso aprender nada nuevo de las generaciones vivas? Solo adaptando nuestras costumbres á los preceptos de nuestra filosofia llegaremos á ver desbancados los fósiles dogmas del Cristianismo. No quiero hacer comentarios; prefiero dejar tan delicada tarea á la pluma de Clotilde ó de Cristiana.»

Siempre hemos creido que el fin de espiritismo es destruir la religion cristiana, ahora ya no puede nadie dudarlo, puesto que así lo confiesan sus adeptos.

P.

Con honda pena hemos sabido el fallecimiento del sábio y virtuosísimo Obispo de la Habana, ocurrido en Roma en una celda del convento donde recibió las primeras órdenes.

Los que tuvimos ocasion tan repetidas veces de admirar sus talentos, su vasta ilustracion y sus altas prendas de carácter, no lloraremos nunca bastante la pérdida de tan insigne varon, gloria de la causa católica española. Rogamos vivamente á todos nuestros lectores que unan sus preces á las nuestras, para que Dios haya acogido el alma del ilustre finado en el lugar de la bienaventuranza cumplida.

No hay palabras bastantes en el Diccionario, dice *El Eco de España*, para calificar el bárbaro propósito en Barcelona de destruir la antiquísima iglesia bizantina de San Pedro de las Puellas. Según *El Diario* del 21 por la tarde, se estaba echando abajo el claustro bizantino, obra preciosa del siglo x, y que debiera conservarse á todo trance si el espíritu vandálico y feroz de los demoledores impávidos no se empeñase en manchar la gloriosa historia pátria con la singular destruccion de célebres edificios. Y decimos impávidos, porque cuando no hay lucha ni choque mortífero de partidos, en los que la sed de sangre hace inevitable la destruccion de los monumentos, tan solo el delirio impio, bajo el manto de la alineacion de una calle ó el fútil pretesto del área que ocuparan, puede ser capaz de encontrar manos sacrilegas en contra de Dios y en contra de la belleza artística, que es la mas primorosa

de sus concesiones para la inteligencia de los hombres.

El Papa ha aprobado el nuevo decreto relativo á la beatificacion del venerable La Sale.

PROGRESO DEL CRISTIANISMO DESDE EL SIGLO I HASTA EL XIX.

	Cristianos.
Siglo I.....	500.000
Siglo II.....	2.000.000
Siglo III.....	5.000.000
Siglo IV.....	10.000.000
Siglo V.....	15.000.000
Siglo VI.....	20.000.000
Siglo VII.....	25.000.000
Siglo VIII.....	30.000.000
Siglo IX.....	40.000.000
Siglo X.....	56.000.000
Siglo XI.....	70.000.000
Siglo XII.....	80.000.000
Siglo XIII.....	85.000.000
Siglo XIV.....	90.000.000
Siglo XV.....	100.000.000
Siglo XVI.....	125.000.000
Siglo XVII.....	185.000.000
Siglo XVIII.....	250.000.000
Siglo XIX, se calculan en	260.000.000

Ha llamado la atencion en Francia el número considerable de peregrinos ingleses que han pasado al santuario de Paray de Monial. Pasan de 4.000 y figuran entre ellos personajes de mucha distincion, como el duque de Norfolk, lord Walter Kerr y otros; pero la cabeza visible de esta nueva pacífica cruzada

es monseñor Capel, uno de los mas eminentes oradores de estos tiempos. Han llegado para incorporarse á los peregrinos los obispos de Beverley, de Galveston, de Ginebra, de Nimes y de Orán. El santuario está tapizado de banderas.

Estas demostraciones, que comienzan con vigor en Inglaterra, serán seguidas de otras que realizarán Holanda y Bélgica.

VARIEDADES.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos Maria Perier.

(CONTINUACION.)

No disimulaban su alegría los malos carceleros, al paso que los buenos desaparecian llenos de consternacion. Un ciudadano de torvo semblante y ademan imperioso, ante el cual inclinábanse unos y temblaban otros, se dirigió hácia el edificio del Oeste, como atacado de embriaguez ó locura: faltábame serenidad para reconocerle con certidumbre, mas no tardé en convencerme de que era Ferré: otros afirmaban que se veia tambien allí á Raoult Rigault y á Ranvier: los tres émulos de Robespierre figuraban á su vez en el puesto de la infamia (1).

(1) Hé aquí algunas declaraciones relativas á la presencia de Ferré en la Roquette el dia de la ejecucion de los seis rehenes, 24 de Mayo.

Declaracion de Cabot, vigilante en la Roquette:

Iban quedando vacias ó cerradas la mayor parte de las ventanas del primer piso del edificio del Oeste enfrente del nuestro, en donde se hallaban los principales rehenes; ¡signo del lúgubre vacío de los calabozos! Por el contrario, en el segundo y tercer piso los condenados de los Assises agolpábanse á las ventanas, procurando indagar con sus inquietas miradas el carácter del insólito espectáculo que nos llenaba de agitacion y sorpresa.

El presidente.—¿Serviais en la Roquette como vigilante?

El testigo.—Sí.

El presidente.—¿Qué sucedió allí el 22 y 23 de Mayo?

El testigo.—Yo ví llegar el dia 22 los rehenes, y un hombre dijo: «Es preciso fusilar á esta gente,» entrando en la oficina; me retiré y nada mas ví aquel dia; pero el 24 de Mayo pasó delante de mis ojos el destacamento armado que llegaba para la ejecucion. Yo habia subido á casa de mi amigo el farmacéutico, desde donde ví á los guardias nacionales montar sus fusiles al mando de un hombre de baja estatura y pelo negro con sombrero tirolés.

El presidente.—¿Y reconocéis á Ferré?

El testigo.—Sí, le reconozco como el mismo que mandó el primer peloton y se llevó al Arzobispo con los otros cinco rehenes.

Declaracion del ingeniero civil Costa, detenido en la Roquette:

El presidente.—¿Reconocéis bien al acusado Ferré?

El testigo.—Sí, le reconozco; es él, el mismo; pero entonces llevaba la barba y cabellos mas crecidos.

El presidente.—¿Estais seguro de que es el miembro de la Commune que en union con Ranvier introdujo en la Roquette el grupo de fuerza armada que realizó la ejecucion, y el mismo á quien visteis en la oficina de vuestra prision el 24, 26 y 27 de Mayo?

El testigo.—Sí, lo juro.

De momento en momento mi emoción acrecía, y más cuando ví á un oficial de insurrectos entreabrir la puerta que del patio conducía á las oficinas, y exclamar con voz solemne: ¡Están ya listos los hombres de guerra? Comprendí al punto, aunque no iniciado en el lenguaje militar, que se iba á fusilarnos á todos ó á una parte de nosotros, y caí de rodillas pidiendo á Dios para todos valor y fuerza.

Pocos minutos despues de las ocho un horrible estruendo atronó mis oídos: casi simultáneamente seis descargas de fusilería y luego algunos tiros sueltos resonaban en uno de los patios de la prision. El glacial silencio que siguió á este ruido me revelaba que á pocos pasos de mí acababa de consumarse uno de esos monstruosos crímenes que forman época aciaga en la historia de la humanidad.—Pasé en mi rezo de las oraciones de los agonizantes á las de difuntos; é impotente para sondear todas las profundidades de la misericordia de Dios, pero creyendo firmemente en ella, no le invocaba ya, sino que le estrechaba con ferviente ahinco á que otorgára una indemnización digna de su omnipotencia á las víctimas de tan vil y execrable atentado. Si no me hubiese visto confortado por el sentimiento de la bondad y justicia eternas de Dios, no habría podido sobrevivir al horror que me causaba tal exceso de iniquidad en los hombres.

Cuando me levanté del suelo, el sonido melancólico de tambores y clarines y el fúnebre chirrido de una carreta hacia la parte de Charonne, ponían fin, al parecer, á este lúgubre y funesto drama.

La noche del miércoles al jueves fué para mí noche verdaderamente infernal:

para sacar y conducir nuevas víctimas, se abrían y cerraban á cada momento las puertas interiores de la cárcel; y un tribunal marcial, ó mas bien un grupo de bandidos, disfrazados de jueces, se hallaban sentados en las oficinas dictando sus condenas. Mas tarde supe que otro tribunal de la misma especie, compuesto de innobles pilluelos, tenía su asiento en la pequeña Roquette, situada al frente de la grande, y que también sin forma de juicio condenaba y entregaba sus víctimas á bandas armadas de hombres y mujeres.

¿Qué importa que sea hoy en vez de mañana, y mucho más si así puedo hacerlo mas útil ayudando á salvar vuestra vida?.....

“Imposible era proponer un acto de abnegación heroica con mas sencilla y natural manera, como si la cosa por sí misma y sin objeción posible se ofreciera á la mente. Grandes esfuerzos, largo debate, repetidas instancias, y por fin una negativa absoluta, tuvo que emplear el compañero del padre Guerrin para hacerle desistir de su generoso proyecto. ¿Qué comentarios caben en un hecho semejante? El honor á la verdad y á la religion que inspira sacrificios tales debe hacer que se me perdone el haber violentado la cristiana modestia del que sin duda se quejará de ver en esta narración mencionado su nombre.”

No debieron ser muchos los verdugos que fusilaron los rehenes, ó en otro caso, la embriaguez ó la exaltación de su delirio hicieron inciertos sus tiros, dado que algunas víctimas solo por dos proyectiles fueron heridas. Al hallarse despues los cuerpos hice que tres médicos notables, los Sres. Beauvais, Moissenet y Raynaud, reconocieran el de M. Deguerry, y resultó que una bala atravesó el pulmon y otra penetró por cerca del

ojo derecho en el cráneo, y quedó engastada en los fragmentos huesosos: la muerte, pues debió ser instantánea. M. Deguerry, en el postrer momento y con ademan propio de su carácter militar, abrió su sotana y presentó su pecho á las balas: así que la atravesó el pulmon habia roto solamente la parte posterior de sus vestiduras (1).

Los vigilantes me manifestaron que antes de echar en la carreta los cadáveres se les habia despojado de algunas prendas de vestir quemadas en seguida en el sitio de la ejecucion), y se habia tambien atravesado á bayonetazos á varios de ellos. De la exactitud de lo pri-

(1) Hé aquí la descripcion de los médicos á quienes encomendé lo auptosia del cadáver de M. Deguerry al ser trasladado del cementerio del Padre Lachaise á las bóvedas de La Magdalena:

»Los infrascritos médicos encargados en la iglesia de la Magdalena de examinar y certificar la causa de la muerte de su venerable párroco, declaran que ésta ha sido producida por dos disparos de arma de fuego, uno de los cuales ha herido la region cigomática derecha, penetrando el proyectil en el cráneo y causando una fractura del vértice, con hemorragia considerable en el cuero cabelludo y sin llaga exterior en esta region. La bala, redonda, se hallaba engastada en los fragmentos huesosos, de donde ha sido extraida para conservarla. El otro disparo hirió la region clavicular derecha, rompiendo la clavícula por su parte media y las dos primeras costillas, atravesando el pulmon y saliendo el proyectil por la parte posterior al nivel de la fosa su espinal. De esta herida procede la cantidad considerable de sangre que manchó sus vestiduras y se extendió por la espalda hasta el dobléz del brazo izquierdo.

»En la parte anterior del brazo izquierdo obsérvese una equimosis circunscrita por un surco superficial que no corresponde á las manchas de sangre observadas en la camisa. Hay hinchazon en el vientre, pero no colora-

mero he tenido dos veces ocasion de asegurarme, así como de otra circunstancia, á saber: que se subió á las celdas de los seis fusilados, se robó su dinero y se arrojaron al suelo sus libros y papeles: algunas semanas despues aún se veia un breviario medio quemado que se conservaba en los armarios del vestíbulo de la Roquette. De este modo respetaba la *Commune* las disposiciones testamentarias y últimas voluntades de los rehenes.

(Se continuará.)

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y cuarto. Por la tarde á las cuatro Mesada del Remedio con sermon que predicará el licenciado D. José Sanchiz, canónigo doctoral de la misma. En Santa María y Virgen de Gracia los oficios de costumbre.

Mártes.—En las Agustinas á las ocho misa de renovacion.

Miércoles.—En las Agustinas á las ocho misa de comunión y por la tarde á las tres y media el diez y nueve de San José con sermon que dirá D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial.

Jueves.—En las Capuchinas la misa de renovacion y el trisagio á las horas de costumbre.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.

cion anormal en las paredes abdominales; y no hemos advertido el menor vestigio de putrefaccion en ninguna otra parte del cuerpo.

»Estaba el cadáver revestido con el traje eclesiástico, el cual oebió de ser entreabierto al tiempo de la ejecucion, pues solo la parte posterior del mismo presenta el agujero que hizo la bala.

»Concluimos de esta auptosia que la muerte fué instantánea.

Paris 29 de Mayo de 1871 á las diez y media de la mañana. Firmado: DOCTOR BEAUVAIS, DOCTOR MOISSENET, DOCTOR RAYNAUD.»